

de Andrés Bello" (1981); "Simón Bolívar y la visión británica de la Gran Colombia y del Caribe en algunos documentos del Maritime Museum de Greenwich, 1820-1828" (1986).

Una de las persistentes ambiciones de su vida, acogida con fervor patriótico y como legado familiar, fue la adquisición para Venezuela de la Casa de Miranda en Londres. Al logro de ese sueño consagró toda una vida, hasta ver coronados sus esfuerzos cuando el Gobierno de Venezuela la adquirió, la restauró, e instaló la Casa de Miranda como centro cultural latinoamericano en Londres. Precisamente, el último de sus esfuerzos fue recoger en un libro esa historia de tenacidad y fervor patriótico, inteligente y constructivo. Ella pudo finalizar ese libro sobre este tema, y vendrá a ser su publicación póstuma, al editarse próximamente por el Banco Latino.

Miriam era una mujer pequeña de tamaño, de contextura visiblemente frágil, pero poseedora de un alma grande, de indoblegable determinación, de convicciones profundas, de coraje y decisión, unidas a una expresión sagaz y sin ambages para expresar sus posturas, su pensamiento y opiniones. Más de una vez atribuía las aristas de su firmeza de carácter a la herencia de los Blanco-Fombona. Algunas almas pequeñas no supieron comprender la grandeza que estaba detrás de sus decisiones, en pos de lo justo y conveniente para el país, por encima de intereses personales o circunstanciales.

Es comprensible que sean pocos los que conocen los grandes favores y bienes que Miriam otorgó a instituciones de beneficencia, a personas venezolanas, a organismos culturales del país, a la Iglesia Católica venezolana, a la Universidad Católica Andrés Bello.

Cuando le comuniqué a Su Eminencia el Cardenal Lebrún la muerte de Miriam, de inmediato me pidió que la nota sobre su muerte no pasara por alto el aporte de sus gestiones cuando la Abadía de Benedictina de Downside presentó como reliquia y donativo para la Catedral de Caracas, un cáliz martirial de los tiempos de la persecución anticatólica en Inglaterra. Detrás de esa voluntad agradecida, debemos ver la mención de los muchos favores que le debemos muchos eclesiásticos venezolanos.

[*El Universal*, 25 de julio de 1991, p. 1-5].

NOTA DE DUELO

JOSE SUCRE REYES

Por DR. JOSÉ ANTONIO CARBONELL

Ha muerto en París el historiador venezolano José Sucre Reyes. Educado en Francia, estudia Ciencias Políticas y Diplomáticas, hace estudios Superiores de

Economía Política y Leyes en la Universidad de París y revalida en la Universidad Central de Caracas para optar al grado de Doctor en Ciencias Políticas.

La ausencia de su patria no le hace perder contacto con nuestro medio e historia, como otros venezolanos escritores parece que la lejanía les hiciera interesarse más y “sentir” mejor nuestra Historia Patria.

Su tesis presentada ante la Facultad de Leyes de la Universidad de París para obtener el Doctorado se titula: “El Régimen Colonial Español en la Antigua Venezuela” meduloso trabajo citado por grandes hispanistas venezolanos y extranjeros: Parra Pérez, Arcila Farías y Clarence H. Haring, el gran hispanista de la Universidad de Harvard; publica además: *El Régimen Colonial Financiero en Venezuela, Historia Tributaria*, en el mismo período *Numismática Colonial* y otros trabajos publicados en la Revista de Hacienda de Caracas y en el Boletín de la Cámara de Comercio de la misma ciudad; como vemos las Finanzas de la Colonia venezolana era su tema favorito.

Otra magnífica obra que publicó fue: *La Capitanía General de Venezuela*, “espléndido libro” como lo llama el escritor colombiano Germán Arciniegas y su última obra: *La Guayana Esequiba Irredenta* con todos los datos, documentos, mapas que comprueban el inicuo despojo del cual ha sido víctima Venezuela en su Frontera Oriental, además da Sucre Reyes en esa obra valiosas recomendaciones para la solución de este doloroso episodio de nuestra historia, que esperamos sean tomadas en cuenta, algún día, por nuestros gobiernos. Damos el pésame a su viuda Ana Teresa de Sucre Reyes y a sus hermanos Hernando Sanabria Boulton y Lolita Sucre de Sanabria.

Caracas, 16 de julio de 1991.

Candideces

LA LUNA Y LOS POETAS

Por LUIS BELTRÁN GUERRERO

El 9 de agosto falleció en Valencia el arzobispo Emérito de la Diócesis, monseñor doctor Luis E. Henríquez, nacido en 1913. Fue redactor literario de *La Religión*, el diario decano de la prensa nacional. Entre sus libros de poesía se cuentan: *De la Vida Profunda*, *Escala de Soledad*, *Rescuerdo*. Poesía ascética, de honda hermosura y riguroso formalismo. Quienes saben lo consideraban como el máximo teólogo de la Venezuela contemporánea. A nadie hizo mal. Prodigó bienes espirituales y de todo orden. Siempre mantuvo integrada su conciencia a la vida. Presintió su muerte en este soneto endecasílabo titulado *Carcoma de Congoja*: